

## Introducción

Cuando Karol Wojtyła accedió a la Sede de Pedro el 16 de octubre de 1978 como el Papa 264º de la historia, el mundo entero constató que se abría una nueva época en la sucesión apostólica. Aquel joven cardenal, de apenas 58 años, era ya conocido por su trayectoria filosófica y artística, y fue pronto apodado “el “el Papa poeta” y “el Papa dramaturgo”, además de “el Papa filósofo”<sup>1</sup>. En efecto, en su juventud, gracias al ambiente cultural que se respiraba en su Polonia natal, había desarrollado el gusto por la literatura y, más en concreto, por la poesía y el teatro. Aparte de escribir sus propios poemas y obras teatrales, le gustaba la interpretación y participó en numerosas representaciones de una peculiar modalidad teatral conocida como “teatro interior”, “teatro de la palabra viva” o simplemente “rapsódico”, donde la fuerza de la palabra declamada prevalecía sobre una puesta en escena minimalista. Esta

1. Cfr. W. GRAMATOWSKI; Z. WILINSKA, *Karol Wojtyła negli scritti: bibliografia / Karol Wojtyła w świetle publikacji*, LEV, Città del Vaticano, 1980; R. BUTTIGLIONE; C. FEDELI; A. SCOLA (eds.), *Karol Wojtyła filosofo, teologo, poeta*, Atti del I Colloquio Internazionale del Pensiero Cristiano organizzato da ISTRÀ (Istituto di Studi per la Transizione), Università Lateranense, Roma, 23-25 settembre 1983, LEV, Città del Vaticano, 1984.

modalidad teatral, forzada por las circunstancias, se convirtió en un medio de resistencia cultural frente a la invasión nazi. La etapa posterior bajo el yugo soviético le llevó a mantener esta actitud de defensa del valor de la propia cultura frente al régimen invasor, a través de ensayos y artículos firmados bajo pseudónimo en revistas culturales de inspiración cristiana<sup>2</sup>.

Todo aquel bagaje cultural, junto a sus cualidades personales, le llevaron a desarrollar –ya como Papa– una peculiar sintonía y complicidad con representantes del arte, de la cultura y de la comunicación. Como algunos autores han puesto de relieve, «la relación de Juan Pablo II con los medios de comunicación social ha sido muy estrecha y ha desbordado con creces el marco de relaciones mutuas que habían mantenido los anteriores pontífices»<sup>3</sup>, En efecto, Wojtyła ha sido «el primer Papa mediático», el «más telegénico de la historia»<sup>4</sup>, un «comunicador efectivo»<sup>5</sup> que ha hecho de su propia figura (su voz, su mirada, su cuerpo) «un medio de expresión y comunicación»<sup>6</sup>. En suma, «el primer Papa en entender la era de la televisión, el primero en dominar el medio, en ma-

2. Cfr. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Encuentro, Madrid, 1992, capítulos 2 y 7; N. GÓMEZ ÁLVAREZ, “Más allá de la Ilustración francesa: El humanismo polaco de Karol Wojtyła (1ª Parte)”, *Quién (Revista de filosofía personalista)*, n. 14, 2021; N. GÓMEZ ÁLVAREZ, “Más allá de la Ilustración francesa: El humanismo polaco de Karol Wojtyła (2ª Parte)”, *Quién [Revista de filosofía personalista]* n. 17, 2023.

3. FIESTAS, E. (ed.), *Juan Pablo II y los medios de comunicación social*, Eunsa, Pamplona, 1991, p. 13.

4. M. M. BRU, *Un nuevo areópago para la evangelización. Síntesis del magisterio pontificio sobre los medios de comunicación social*, Instituto de Estudios de la Democracia, Universidad CEU-San Pablo, CEU Ediciones, Madrid, 2008, p. 27.

5. J. R. BLANEY; J. P. ZOMPETTI (eds.), *The Rhetoric of Pope John Paul II*, Lexington Books, Lanham, MD, 2009, p. 304.

6. L. ECHEVERRÍA, “Las paradojas mediáticas de Juan Pablo II”, *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 90, 2005, p. 18.

nejar un micrófono, el primer Papa que acostumbraba improvisar, que no temía actuar en público»<sup>7</sup>.

Con estos prolegómenos, parece lógico que san Juan Pablo II tuviera una cierta afinidad hacia el medio cinematográfico. ¿Hasta qué punto es así? La respuesta nos la ofrecen algunos de sus más estrecho colaboradores. Uno de ellos es el cardenal Stanisław Dziwisz, su secretario particular durante cuarenta años. En una entrevista concedida en el año 2007 con motivo de su paso por Barcelona para su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Abat Oliba, y que coincidió con un congreso sobre *Dios en el cine*, Dziwisz declaró que «a Juan Pablo II le gustaba mucho el cine; veía todas las películas importantes del momento»; e incluso llegó a afirmar que el propio Papa le comentó en alguna ocasión que «el buen cine le ayudaba a inspirarse para escribir...»<sup>8</sup>. Algo similar comenta monseñor Enrique Planas, director de la Filmoteca Vaticana durante los años del Papa Wojtyła: «Al Papa le gusta el cine, como arte que despierta interés, emociona y divierte. De esto soy testigo directo en virtud de mi trabajo...»<sup>9</sup>. De igual modo, el que fuera durante muchos años presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, el arzobispo John P. Foley (luego nombrado cardenal), explicaba en una ocasión que san Juan Pablo II poseía «una aguda sensibilidad hacia todos los elementos de la sociedad contemporánea y hacia la humanidad que vive en ella» y que, en consecuencia, reconocía «el verdadero valor del cine como un arte auténtico, capaz de

7. C. BERNSTEIN; M. POLITI, *Su Santidad: Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Planeta, Barcelona, 1996, p. 427.

8. *Cinemanet*, “Teología y Cine”, noviembre 2007 [en <https://www.cinemanet.info/2007/11/teologia-y-cine/>], [fecha de consulta 18 mayo 2020].

9. E. PLANAS, “Saluto”, en C. SINISCALCHI (ed.) *Giovanni Paolo II e il Cinema: Un itinerario di fede, cultura, arte e comunicazione*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2001 (Immagini allo Specchio), p. 117.

llevar el Mensaje del amor de Cristo de un extremo a otro de la tierra»<sup>10</sup>.

Y añadía:

El Santo Padre conoce bien el cine, ha podido ver películas de directores de muchos países y por tanto sus palabras nacen de un análisis de las producciones, de una mirada atenta de la realidad circundante, y de la necesidad que la Iglesia siente en torno a sí de encontrar mensajes que conforten<sup>11</sup>.

Estas declaraciones ponen de manifiesto que, efectivamente, san Juan Pablo II apreciaba y disfrutaba del arte cinematográfico, y lo contemplaba como lo que era: un medio de expresión artística, capaz de revelar verdades profundas sobre el ser humano y con gran poder de influencia social. Le interesaba en la medida en que prestaba atención a todas las manifestaciones culturales. Sin embargo, por razones obvias, cultivaba su cinefilia solo ocasionalmente. Así lo testimonia Joaquín Navarro-Valls, portavoz de la Santa Sede durante casi todo su pontificado:

A san Juan Pablo II le gustaba el cine y sabía apreciarlo, aunque veía poco. Y esto fundamentalmente porque no quería utilizar el tiempo a su disposición en una actividad que no era de trabajo. Cuando disponía de algún momento libre, prefería leer o disfrutar de algún paseo por la montaña. En cualquier caso, le gustaba estar al tanto de la producción cinematográfica y preguntaba sobre ella, especialmente sobre películas de contenido histórico, biográfico o puramente estético. A veces, cuando se producía un filme que pensábamos que le podría interesar, se lo traíamos y lo veía con gusto. De las películas le interesaba sobre todo el tema, la trama humana, el contenido conceptual. Le gustaban especialmente aquellas historias que exponían un tema humano universal

10. J. P. FOLEY, "Preface", en C. SINISCALCHI; J. P. FOLEY (eds.) *Giovanni Paolo II e il Cinema: Tutti i discorsi*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2000, p. 10.

11. *Ibid.*, p. 11.

y proponían una solución no trivial. No era inmune a la estética, pero por encima de todo le atraía el contenido humano<sup>12</sup>.

El propio Navarro-Valls cuenta en su libro póstumo de memorias, cómo, por ejemplo, al volver de un viaje pastoral por los países escandinavos, le sugirió ver al Santo Padre la película *El festín de Babette* (*Babbette's Feast*, 1987), de Gabriel Axel, para tener un mayor conocimiento del clima religioso nórdico, y cómo aceptó encantado<sup>13</sup>. De igual modo, san Juan Pablo II asistió a algunos pases privados de películas en el Vaticano, como fueron los casos de *La vida es bella*, en 1999, con presencia de Roberto Benigni; de la adaptación cinematográfica polaca de la novela *Quo Vadis* (2001), a cuyo equipo de producción recibió en audiencia privada<sup>14</sup>; o de *La Pasión de Cristo* (*The Passion of the Christ*, 2004), que tuvo ocasión de ver en primicia a comienzos de diciembre de 2003 y que le conmovió profundamente<sup>15</sup>.

12. Entrevista a Joaquín Navarro-Valls, Roma, 17-II-2016.

13. J. NAVARRO-VALLS, *Mis años con Juan Pablo II: notas personales*, Planeta, Barcelona, 2023, p. 123.

14. Cfr. JUAN PABLO II, Discurso con ocasión del preestreno de la película polaca *Quo Vadis?* (30-VIII-2001), en *IGPII*, v. XXIV.2, 2001, LEV, Città del Vaticano, 2003, pp. 221-222; D. E. VIGANÒ, “Los Papas de Hollywood a Cinecittà: Un encuentro en el Jubileo de los artistas”, *Vatican News*, 13 febrero 2025, en <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-02/de-hollywood-a-cinecitta-un-encuentro-especial-en-el-jubileo.html> [fecha de consulta 18 mayo 2025].

15. Por desgracia, en este último caso, se desató una desagradable polémica, que narra con detalle Navarro-Valls en su libro de recuerdos. El Papa vio la película en dos sesiones en días consecutivos, durante la primera semana de diciembre de 2003, acompañado de su secretario Stanisław Dziwisz. «Al Papa le gustó –recuerda Navarro-Valls–. Debió de comentar que el filme mostraba lo que había ocurrido. Y eso posiblemente fue lo que Dziwisz transmitió (...) cuando un día después les devolvió la cinta». Sin embargo, dada la polémica que rodeaba la película, el secretario personal indicó que prefería que no se citara ningún comentario literal del Papa. Steve McEveety, el productor, quedó

Se entiende que el entonces secretario del Pontificio Consejo para la Cultura, Bernard Ardura, afirmara en una ocasión: «El Santo Padre ha animado desde el principio esta presencia de la Iglesia en el cine, no como una presencia pasiva sino activa, propositiva, creadora de nuevas amistades y de un renovado diálogo»<sup>16</sup>. En efecto, durante el pontificado de san Juan Pablo II se prodigaron los encuentros con actores, cineastas y profesionales de la televisión con motivo de audiencias, jubileos o pases privados de obras cinematográficas. Nombres como Alberto Sordi, Vittorio Gassman, Monica Vitti, Dario Argento, Roberto Benigni, Andrei Tarkowski, Krzysztof Zanussi, Ettore Bernabei, Ennio Morricone, Martin Sheen o Jim Caviezel fueron desfilado por las estancias vaticanas con «cierta familiaridad», según apunta monseñor Planas, como «signo de un diálogo (...) muy esperanzador»<sup>17</sup>. Lo

muy disgustado, porque lo que buscaba era precisamente eso: disponer de una declaración favorable de la máxima autoridad de la Iglesia. «Unos días después –continúa Navarro-Valls–, recibí un mensaje de Steve en el que me relataba que por medio de Dziwisz sabían que el Papa había comentado: “*It is as it was* (Es como fue)”, es decir, que la película mostraba cómo fueron las cosas. Y me preguntaba si podía usar esa cita. Le di luz verde sin pensar demasiado: si el Papa lo había dicho y si Dziwisz se lo había comentado... Fue un error por mi parte, porque esa cita del Papa empezó a aparecer en la prensa de Estados Unidos». La polémica estaba servida. Se intentó hacer un desmentido sin éxito y todo terminó embrollándose todavía más (sobre si realmente el Papa había declarado algo o no). Con gran desilusión, Gibson y McEveety observaban cómo aquellos que más debían apoyarles se mostraban esquivos por miedo a verse envueltos en el ojo del huracán (cfr. J. NAVARRO-VALLS, *Mis años con Juan Pablo II: notas personales*, cit., pp. 532-534).

16. *Zenit*, “Monseñor Foley presenta el festival de cine espiritual *Tertio Millennio*”, 22-IX-2000, en <https://es.zenit.org/articles/monsenor-foley-presenta-el-festival-de-cine-espiritual-tertio-millennio/> [fecha de consulta: 15 mayo 2015].

17. Citado por J. ORELLANA, *Como en un espejo: drama humano y sentido religioso en el cine contemporáneo*, Encuentro, Madrid, 2007, p. 182.

mismo hicieron los productores de la serie sobre la Biblia, con quienes el Papa se reunió en diversos momentos. Entre todos estos encuentros, destaca el que mantuvo, por iniciativa propia, con una buena representación de la industria de Hollywood en el Hotel Registry de Beverly Hills en septiembre de 1987, durante su visita pastoral a Estados Unidos, al que asistieron figuras como Lew Wasserman, Jack Valenti o Charlton Heston. Ante ellos pronunció un discurso emblemático, al que nos referiremos más adelante y que recogemos en los anexos finales.

Mención especial merece la relación de amistad que san Juan Pablo II mantuvo con su compatriota, el director de cine polaco Krzysztof Zanussi. Poco después de iniciarse su pontificado, Zanussi dirigió una película biográfica sobre la vida del nuevo pontífice: *From A Far Country (De un país lejano, 1981)*<sup>18</sup>. Se trataba de la primera vez que, en vida de un Papa, se estrena una película sobre su propia trayectoria biográfica. Además, este mismo director llevó a la gran pantalla una obra teatral que Wojtyła había escrito en su juventud, *Our God's Brother (Hermano de nuestro Dios, 1997)*<sup>19</sup>.

18. Protagonizada por Sam Neill, Christopher Cazenove, Lisa Harrow, y Ceara Morawski (como Karol Wojtyła), fue producida por Trans World Film y rodada en inglés. La película arranca en 1926 y, tras describir la invasión nazi de Polonia, muestra la vida de Wojtyła como sacerdote, obispo y cardenal hasta su nombramiento como Papa, Juan Pablo II (cfr. *Internet Movie Database*, [www.imdb.com](http://www.imdb.com)).

19. Rodada también en inglés, se planteó como una coproducción polaco-italo-alemana, en la que participaban la televisión polaca (TVP), la RAI, una productora alemana (Tellux Film), otra italiana (Trans World Film) y la productora de Zanussi (TorZespol Filmowy Tor). El guion aparece coescrito por Wojtyła (como autor original), Boleslaw Taborski (traductor al inglés), el propio Zanussi y Mario de Nardo. Los actores principales fueron Scott Wilson (Chmielowski), Christopher Waltz (Max) y Wojciech Pszoniak (el Extraño). La película no recibió muy buenas críticas, pues no era una obra fácilmente adaptable a la pantalla. Se estrenó en salas exclusivamente en Polonia y se difundió luego por televisión (cfr. *Internet Movie Database*, [www.imdb.com](http://www.imdb.com)).

Como escribe el propio Zanussi en el prólogo a este libro, los encuentros entre ambos se prodigaron a lo largo de los años, dando lugar a muchas y muy buenas conversaciones sobre el buen cine.

El *biopic* de Zanussi fue el primero, pero no el último, porque, como afirma uno de los principales biógrafos de san Juan Pablo II, la propia trayectoria vital de Karol Wojtyła –épica y dramática a un tiempo– «desafiaría la imaginación del más afamado de los guionistas»<sup>20</sup>. En efecto, en 1984 se estrenó el telefilme estadounidense *Pope John Paul II*, dirigido por Herbert Wise y protagonizado por Albert Finney<sup>21</sup>, y tras la muerte de Wojtyła en 2005, otras producciones televisivas, que manifiestan el interés que despertaba su figura<sup>22</sup>. Por otro lado, también se adaptaría a la gran pantalla otra obra teatral de Wojtyła, *El taller del orfebre*, escrita en que dio lugar a una coproducción internacional protagonizada por Burt Lancaster y dirigida por el británico Michael Anderson<sup>23</sup>.

20. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II: Testigo de esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1999, p. 16.

21. Producido por Taft Entertainment Television y distribuido por CBS, Prism Entertainment Corporation. Completaban el reparto Michael Crompton y Robert Austin (cfr. *Internet Movie Database*, www.imdb.com).

22. En concreto, se estrenaron varias miniseries y telefilmes, algunas de ellas con estreno limitado en cines: *Karol: A Man Who Became Pope* (*Karol, el hombre que llegó a ser Papa*, 2005), coproducción polco-italiana, dirigida por Giacomo Battiato y protagonizada por Piotr Adamczyk; tuvo una segunda parte: *Karol: The Pope, The Man* (*Karol, el Papa, el hombre*, 2006); *John Paul II* (2005), coproducida por Italia (RAI), Estados Unidos (CBS) y Polonia, dirigida por John Kent Harrison y protagonizada por John Voight y Cary Elwes; *Have No Fear: The Life of Pope John Paul II* (2005), un telefilme coproducido entre Lituania y Estados Unidos, dirigido por Jeff Bleckner y protagonizado por Thomas Kretschmann; y finalmente, dos telefilmes de menor calidad: *Karol Wojtyła, Geheimnisse eines Papstes* (2006), de producción alemana, y *Young Paul II* (2006), de producción británica (cfr. *Internet Movie Database*, www.imdb.com).

23. Esta película se planteó como una coproducción entre Italia, Austria, Alemania del Oeste (RFA) y Canadá: Produzioni Atlas Consorziate (PAC),

Como se ve, de un modo u otro, el mundo del cine estuvo muy presente en el pontificado de san Juan Pablo II. Este ambiente de afinidad y sintonía produjo, además, otros frutos de diversa índole. Cabe mencionar, por ejemplo, los congresos y jornadas de estudio sobre el medio cinematográfico que se impulsaron durante sus años al frente de la Iglesia —entre los que destacan las tres ediciones del Congreso Internacional de Estudios sobre el Cine<sup>24</sup>, así como la creación de un festival de cine específico denominado

Radiotelevisione Italiana (RAI), Alliance Communications, European Film Partners (EFP), Beta Film GmbH, ZDF Studios, Österreichischer Rundfunk (ORF). Además de Burt Lancaster (que interpretaba al orfèbre), otros actores conocidos que intervinieron como protagonistas fueron Ben Cross y Olivia Hussey (cfr. *Internet Movie Database*, [www.imdb.com](http://www.imdb.com)).

24. Entre 1997 y 2003 se organizaron un total de 6 congresos sobre el cine, casi todos ellos en Roma. Los tres primeros se enmarcan dentro de una serie de encuentros internacionales anuales (Convegni Internazionali di Studi) organizados por los Pontificios Consejos para las Comunicaciones Sociales y para la Cultura en colaboración con el Ente dello Spettacolo entre 1997 y 1999. Todos ellos contaron con una alocución de san Juan Pablo II a los participantes: *Cinema, veicolo di spiritualità e di cultura. Riflessioni e sfide nell'attuale contesto culturale e produttivo* (Sala AGIS, Roma, 1-3 de diciembre de 1997); *Arte, vita e rappresentazione cinematografica: Senso estetico, esigenze spirituali ed istanze culturali* (Sala AGIS, Roma, 17-19 de noviembre de 1998); *Il cinema immagini per un dialogo tra i popoli e una cultura della pace nel terzo Millennio* (Pontificia Università Gregoriana, Roma, 2-4 de diciembre de 1999). A estos siguieron otros tres, independientes entre sí: *Giovanni Paolo II e il Cinema: Un itinerario de di fede, cultura, arte e comunicazione* (Pontificia Università Salesiana, Roma, 13-14 de diciembre de 2000); *El cine como instrumento de paz y de diálogo entre los pueblos* (Cartagena, Colombia, 24-28 de septiembre de 2001); *Ripartire dal primo. I dieci comandamenti nella cultura cinematografica del terzo millennio* (Pontificia Università della Santa Croce, Roma, 2-3 de diciembre de 2002). Los enlaces a la información de estos Congresos son los siguientes (en orden cronológico):

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_01121997\\_cinema\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_01121997_cinema_it.html)

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_17111998\\_cinema\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_17111998_cinema_it.html)

Terzo Millenio Film Festival, cuya primera edición tuvo lugar en 1997<sup>25</sup>. Por último, cabría añadir otro festival de menor entidad, The John Paul II Inter-Faith Film Festival (JP2IFF), surgido en 2009 para conmemorar el X aniversario de la *Carta a los Artistas*<sup>26</sup>.

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_02121999\\_cinema\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_02121999_cinema_it.html)

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_20001201\\_jp-ii-cinema\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20001201_jp-ii-cinema_it.html)

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_20010924\\_cartagena\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20010924_cartagena_sp.html)

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_20080214\\_calendar\\_2002\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20080214_calendar_2002_it.html)

Varios de estos Congresos han publicado sus actas: AA.VV., *Il cinema veicolo di spiritualità e di cultura: Riflessioni e sfide nell'attuale contesto culturale e produttivo*, Ente dello Spettacolo, Roma, 1998; AA.VV., *Arte, vita e rappresentazione cinematografica: Senso estetico, esigenze spirituali e istanze culturali*, Ente dello Spettacolo, Roma, 1999; C. SINISCALCHI (ED.), *Giovanni Paolo II e il Cinema: Un itinerario di fede, cultura, arte e comunicazione*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2001; C. SINISCALCHI (ED.), *Ripartire dal primo: I dieci comandamenti nella cultura cinematografica del terzo millennio*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2003.

25. Este Festival –también conocido como Festival Internacional del Cine Espiritual Terzo Millenio–, organizado por la Fundación Ente dello Spettacolo en colaboración con el Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana, bajo el patrocinio de los Pontificios Consejos para las Comunicaciones Sociales y para la Cultura, comenzó en 1997 con la presencia y bendición especial de san Juan Pablo II. A lo largo de sus veinte ediciones ha tratado de las cuestiones espirituales y religiosas en diálogo con el cine contemporáneo. Ha rendido tributo a autores como Wim Wenders y Robert Bresson, y ha promovido la publicación de algunas monografías (como *Giovanna d'Arco sullo schermo*, 2001; y *Cristo nel cinema*, 2003). Cuenta en la actualidad con ediciones Guadalajara (México), en Liubliana (Eslovenia) y en Salento (Italia) (cfr. [www.tertiomillenniofilmfest.org](http://www.tertiomillenniofilmfest.org)).

26. Aunque de menor entidad, nos parece significativo la existencia de este festival interreligioso. En su página *web* constatan la inspiración que san Juan Pablo II ha supuesto para ellos: «Karol Wojtyła, el hombre que se convertiría en el Papa Juan Pablo II, fue actor, dramaturgo, y un activista de los derechos humanos años antes de entrar en el seminario. Este bagaje dio forma no sólo sus futuras enseñanzas, sino también a su comprensión de la persona humana. Su

En suma, como apunta monseñor Enrique Planas, «bien se puede decir que el mundo del cine ha sido objeto de interés privilegiado del Santo Padre»<sup>27</sup>. O como afirma el crítico Juan Orellana, Juan Pablo II «vivió una vinculación personal con cine muy fructífera y singular»<sup>28</sup>.

Toda esta extensa presentación sirve de contexto para entender por qué san Juan Pablo II ha querido prestar una especial atención al medio cinematográfico y por qué le ha dedicado una parte pequeña, aunque muy sustanciosa, de su magisterio. Detrás de este empeño se esconde la convicción profunda que este santo Papa tenía sobre el papel que la Iglesia ha de jugar en la sociedad contemporánea, llamada a estar presentes en los «modernos areópagos»<sup>29</sup>, entre los que el último Concilio había destacado el mundo de la cultura, del arte y de los medios de comunicación<sup>30</sup>. El Papa Wojtyła reconocía que la Iglesia había descuidado

formación artística se convirtió en una herramienta para comprender la belleza, los derechos civiles, y a su propio Hacedor. Gracias a este profundo conocimiento, el entonces Papa Juan Pablo II escribió una carta en 1999 animando a artistas de todo tipo y confesiones religiosas a utilizar sus talentos para elevar a la sociedad, para enseñar y predicar la dignidad humana, y desvelar tanto el misterio del hombre y como de Dios. Trabajó junto a los líderes judíos y musulmanes para abrir el diálogo entre religiones, y se convirtió así en el primer Papa para habló en una mezquita y oró en el histórico Muro de las Lamentaciones. El JP2IFF surgió como una respuesta a su invitación artística e interconfesional y como desafío para que los cineastas y la sociedad a hagan lo mismo: que utilicen sus dones para lograr una comprensión más profunda de nuestra raza humana, independientemente de la fe o el bagaje de fondo» (cfr. [www.jp2iffilmfestival.com](http://www.jp2iffilmfestival.com)).

27. E. PLANAS, “Saluto”, cit., p. 117.

28. J. ORELLANA, *Como en un espejo: drama humano y sentido religioso en el cine contemporáneo*, Encuentro, Madrid, 2007, p. 179.

29. Cfr. JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994, pp. 124-125.

30. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes* (7-XII-1965), n. 61, en *AAS*, v. 58, 1966, pp. 1025-1120.

un poco este último ámbito –en el que se incluye el cine– y quiso otorgarle un mayor protagonismo<sup>31</sup>. En concreto, comprendió desde el inicio de su pontificado el valor y alcance de la ficción audiovisual –tanto en la pequeña como en la gran pantalla– y animó reiteradamente a quienes trabajan en esta industria a que aprovecharan de modo responsable las enormes posibilidades que ofrece este popular canal de entretenimiento. Los siguientes pontífices no han prestado una particular atención al séptimo arte<sup>32</sup>. De ahí que, desde el punto de vista histórico, la contribución del Papa Wojtyła sea, hasta el momento, la última y, a nuestro juicio, la más consistente.

Son varias las recopilaciones del magisterio de san Juan Pablo II sobre el cine que se han publicado, bien de manera monográfica<sup>33</sup> o como parte de una antología más general<sup>34</sup>. Sin embargo, ninguno de ellas ofrece un estudio profundo de su contenido, de su contexto y de los fundamentos antropológicos, sociológicos, fi-

31. Cfr. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Missio* (7-XII-1990), n. 37, en *IGPII*, v. XIII.2, 1990, LEV, Città del Vaticano, 1992, pp. 1398-1486.

32. O. DÍAZ, “El cine y los Papas”, *FilmHistoria Online*, v. 28, nn. 1-2, 2018 en <https://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/article/view/28320/29037> [fecha de consulta: 18 mayo 2020].

33. S. TRASATTI (ed.), *Il Papa a Hollywood: Il discorso di Giovanni Paolo II. 25 commenti italiani*, Ente dello Spettacolo, Roma, 1988; C. SINISCALCHI; J. P. FOLEY (eds.), *Giovanni Paolo II e il Cinema: Tutti i discorsi*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2000; C. SINISCALCHI (ed.), *Giovanni Paolo II e il Cinema: Un itinerario di fede, cultura, arte e comunicazione*, Ente dello Spettacolo, Roma, 2001.

34. J. A. GÓMEZ-HACES, *Orientaciones pastorales y disposiciones pontificias sobre cinematografía 1895-1995*, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona, 1996; D. E. VIGANÒ, *Cinema e Chiesa: I documenti del magistero*, Effatà, Cantalupa (Torino), 2002; P. CEBOLLADA, *Del Génesis a Internet*, cit.; U. DOVERE (ed.), *Arte e beni culturali negli insegnamenti di Giovanni Paolo II*, LEV, Roma, 2008; A. SARTORI (ed.), *I Papi e il Cinema: Documenti e interventi sul cinema dei Sommi Pontefici*, Unaluna-Ente dello Spettacolo, Città del Gubbio, 2011.

losóficos y teológicos que lo sustentan. Este libro, que ve la luz al cumplirse veinte años de su fallecimiento, quiere ofrecer una modesta aportación en este sentido.

De hecho, fue a raíz de la muerte de san Juan Pablo II en 2005 cuando fui invitado a participar en un homenaje a su figura que publicó la revista cultural *Nuestro Tiempo*, en el que diversos expertos glosaban su figura y valoraban sus aportaciones en distintos ámbitos. Dado que por entonces me dedicaba a la investigación y la docencia sobre la industria audiovisual, decidí escribir algo en esta línea. Aquel artículo supuso mi primera aproximación al magisterio de san Juan Pablo II sobre el cine<sup>35</sup>. No sospechaba entonces que abría una puerta que me iba a conducir a un panorama tan poco explorado como enriquecedor. Años más tarde, cuando me trasladé a Roma para completar mis estudios de Teología y realizar un doctorado en Teología Moral –al tiempo que me preparaba para el sacerdocio– decidí estudiar a fondo este magisterio. Descubrí entonces que, para entender en toda su hondura este conjunto de enseñanzas sobre el séptimo arte, era preciso bucear previamente en su pensamiento sobre cultura, arte y comunicación. A su vez, para contextualizar debidamente este vasto magisterio, debía ahondar en los fundamentos biográficos, antropológicos y filosóficos que explican la personalidad polifacética y singular de Karol Wojtyła/Juan Pablo II, y en su compromiso por recristianizar la cultura desde un humanismo cristocéntrico, basado en una antropología personalista y trascendente. En seguida me vino a la cabeza la imagen del iceberg. El magisterio de san Juan Pablo II sobre el cine, algo muy concreto y particular, equivaldría a la parte visible –y más pequeña– de toda esa flotante montaña de hielo. Por debajo, se sitúan sus enseñanzas sobre cultura, arte y comuni-

35. Cfr. A. PARDO, “Juan Pablo II y el Cine”, *Nuestro Tiempo*, 613-614, 2005, pp. 94-95.

cación, de las que el cine también participa. Finalmente, la gran base sobre la que todo se sustenta sería la propia personalidad polifacética y la trayectoria intelectual de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. No tendría sentido afrontar un magisterio tan puntual como el del cine sin contextualizarlo en ese otro *corpus* magisterial más amplio, y entenderlo, a su vez, desde las propias claves del hombre polifacético que fue este santo Papa<sup>36</sup>. Como aportación original, todo este vasto conjunto de enseñanzas está iluminado desde la perspectiva de los trascendentales del ser (en concreto, la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza), muy presentes intencionalmente en la mente y el corazón del Papa Wojtyła<sup>37</sup>.

Me he detenido en estos pormenores porque el presente libro es el tercero de una trilogía publicada –como he adelantado– con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento. Los otros dos volúmenes corresponden a esos otros niveles no visibles del iceberg. El primero de ellos (*Tras las huellas de Dios en el mundo: Karol Wojtyła/Juan Pablo II y la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza*) representa el contexto fundante de la empresa intelectual, creativa y pastoral llevada a cabo por este insigne Romano Pontífice, que se propuso iluminar la condición humana desde el prisma de los trascendentales. El segundo (*Irradiación de humanidad en el mundo: San Juan Pablo II y la cultura, el arte y la comunicación*) aborda su pensamiento y su magisterio sobre este triple ámbito, en el que se encuadra el cine, desde una antropología centrada en la persona. Finalmente, el presente volumen (*San Juan Pablo II y el cine: Verdad, bien y belleza en la pantalla*), se centra de manera

36. Según confesaba el propio Wojtyła a su biógrafo oficial, «tratan de comprenderme desde fuera, pero solo se me puede comprender desde el interior» (G. WEIGEL, *Testigo de esperanza*, cit., p. 24).

37. Cfr. A. PARDO, *El magisterio de San Juan Pablo II sobre el cine: Una interpretación ética desde los trascendentales del ser*, tesis doctoral, Pontificia Università della Santa Croce, Roma, 2018.

específica en el séptimo arte, a la vez que se nutre de múltiples referencias a todo lo anterior y proyecta nuevas luces.

En concreto, este libro se desglosa en tres capítulos. El primero de ellos presenta la figura de san Juan Pablo II como un Papa con una gran sintonía hacia los medios audiovisuales, capaz de apreciar y entender el cine como arte, como industria y como medio de comunicación. Prueba de ello es su particular visión de la relación entre la Iglesia y el cine, cuestión que también se aborda. De igual modo, este primer capítulo incluye la delimitación y recopilación de su magisterio más directo sobre el medio cinematográfico, breve y profundo a un tiempo, y muy enriquecedor si se lee dentro del contexto anteriormente descrito.

El segundo capítulo ofrece una exposición sistemática de las enseñanzas de este santo Papa sobre el medio cinematográfico, al que considera un vehículo de espiritualidad y cultura, un pedagogo singularmente eficaz y un instrumento de evangelización de enorme potencial. De igual modo, expone las principales cuestiones éticas en las cuales incide, que afectan tanto a los profesionales (guionistas, directores, productores, distribuidores y exhibidores) como a los espectadores (incluidos los padres y educadores en el caso de los menores de edad y también los críticos de cine)<sup>38</sup>.

Finalmente, el tercer capítulo ahonda en la fundamentación ética del cine desde los trascendentales del ser. Cabría preguntarse el porqué de este último apartado. Aunque abundaremos en las razones cuando llegue el momento, baste adelantar que los trascendentales del ser —la verdad (*verum*), el bien (*bonum*) y la belleza (*pulchrum*) constituyen una tríada de columnas o vigas maestras

38. Una versión reducida de este capítulo ha sido publicada en inglés: cfr. A. PARDO, “Promoting Culture and Spirituality in an Audiovisual Society: Pope Saint John Paul II’s Teachings on Cinema”, *Church, Communication and Culture*, v. 6, n. 2, 2021, pp. 194-222.

antropológicas sobre las que san Juan Pablo II ha sustentado todo su magisterio y, en particular, aquel que trata más directamente acerca de la cultura, el arte y la comunicación, como he tenido la oportunidad de explicar en otros trabajos<sup>39</sup>. Así, presentamos las relaciones de cada uno de estos trascendentales con las diferentes dimensiones con las que habitualmente se afronta el medio cinematográfico: la dimensión artística (*pulchrum*), la dimensión sociocultural (*verum*) y la dimensión industrial (*bonum commune*). De este modo, a nuestro juicio, la exposición de estas enseñanzas se enriquece.

Por tratarse de un magisterio disperso y difícil de localizar, añadimos un par de anexos que recogen, por un lado, la selección de los documentos que forman parte del magisterio de san Juan Pablo II sobre cine, desde los más directos o monográficos a los más indirectos y referenciales (Anexo I); y, por otro, los textos magisteriales completos correspondientes al primer grupo, es decir, al magisterio directo (Anexo II).

La bibliografía utilizada es extensa. La presentamos dividida en diferentes apartados o secciones para facilitar su manejo. La primera sección —y la más voluminosa— incluye todos los textos que configuran el magisterio de san Juan Pablo II sobre el cine (en sentido amplio), más algunos otros que se citan de manera puntual. A ello se suman documentos elaborados por organismos de la Santa Sede durante su pontificado y algunas obras escritas por este Romano Pontífice, antes y después de su elección como Sucesor de Pedro. La segunda sección, también amplia, recoge los estudios (libros y artículos) sobre la figura, obra y magisterio de este Papa santo. Un tercer apartado reúne el resto de documentos

39. A. PARDO, “Trascendentales y desafío antropológico y cultural en Karol Wojtyła/Juan Pablo II”, *Metafísica y Persona: Filosofía, conocimiento y vida*, v. 14, n. 28, 2022 (julio-diciembre), pp. 81-122.

magisteriales (pertenecientes a otros Papas), que tratan en su mayoría sobre medios de comunicación. La cuarta sección incluye la bibliografía sobre la Iglesia y los medios de comunicación (el cine entre ellos). El quinto apartado, por su parte, también extenso, recoge los libros y artículos sobre el cine en sus diversas dimensiones. Una última sección engloba obras diversas, de carácter filosófico, teológico y ético.

Llegados a este punto, nos gustaría hacer un par de advertencias. La primera tiene que ver con las citas de los documentos del magisterio, tanto los de san Juan Pablo II como los de otros pontífices. Aunque a pie de página incluimos la referencia completa de la versión impresa (publicación en *Acta Apostolicae Sedis* o en *Insegnamenti*), citamos los textos según la traducción castellana disponible en el sitio *web* de la Santa Sede. En los casos en que no existe traducción castellana oficial en este sitio, hemos utilizado la proporcionada por otras fuentes publicadas y, en último caso, la hemos traducido nosotros mismos. En cualquiera de los casos, hemos optado por no incluir el texto original en el idioma en que fue pronunciado para no hacer más extenso este volumen. En la bibliografía final se incluye tanto la referencia a la versión impresa como a la versión *online*.

La segunda advertencia es de carácter terminológico. Aunque empleemos preferentemente los términos *cine* o *medio cinematográfico*, nos estamos refiriendo a cualquier género de ficción audiovisual (sean largometrajes, películas de animación, telefilmes o series). En efecto, lo que configura el cuerpo de enseñanzas magisteriales que contemplamos aquí no es tanto el *medio* (cine, televisión, vídeo, etc.) cuanto el tipo de *contenido* (cualquier forma de representación dramática audiovisual). En otras palabras, cuando san Juan Pablo II habla del cine está pensando en los relatos audiovisuales de ficción, sean vistos en una gran pantalla o en cualquier tipo de dispositivo.

Concluyo con el capítulo de agradecimientos. El primero de ellos sería para el propio Juan Pablo II, cuyo interés por todas las manifestaciones de la creatividad humana –y del cine en particular– no tiene parangón. En concreto, sus textos sobre el medio cinematográfico han dejado una estela de luz que seguirá iluminando a quienes trabajan en esta industria o se dedican a ella desde el punto de vista académico (como ha sido mi caso durante más de veinticinco años). Y, por supuesto, a quienes disfrutan del buen cine.

En segundo lugar, quería mostrar mi sincera gratitud a Krzysztof Zanussi por aceptar la invitación de escribir el prólogo. No soy capaz de imaginar alguien más indicado –por su trayectoria profesional y por su larga amistad con san Juan Pablo II–. Pienso que su contribución otorga a este libro un considerable valor añadido. Incluyo aquí mi agradecimiento a Michal Buraczynski, por su magnífica traducción del original polaco.

Un agradecimiento muy especial debo a Joaquín Navarro-Valls, de feliz memoria, portavoz de la Santa Sede durante tantos años y uno de los colaboradores más estrechos de san Juan Pablo II, que se prestó a ser entrevistado y me orientó en algunos aspectos.

Así mismo, debo reconocer mi deuda de gratitud con José María Galván y Lluís Clavell, profundos conocedores del magisterio de san Juan Pablo II y grandes expertos también en el arte cinematográfico, que codirigieron el trabajo de investigación (tesis doctoral) sobre el que se basa este libro. Al profesor Clavell le agradezco su amabilidad para presentar este volumen. Por otro lado, no puedo dejar de mencionar a tantos profesores de la Pontificia Università della Santa Croce, que con sus conversaciones y sabios consejos han contribuido al feliz término de este libro, en especial, Ángel Rodríguez Luño y José María Laporte, antiguos decanos de la Facultad de Teología y de la Facultad de Comunicación de

esa Universidad, así como a otros colegas y compañeros de diversas lides, como Juan José García-Noblejas, Norberto González y Enrique Fuster. De igual modo, me siento en deuda con mis antiguos compañeros del Departamento de Cultura y Comunicación Audiovisual de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, de los que tanto he aprendido y que siempre se han mostrado animantes.

Es obligada también la mención de aquellas personas que me ha atendido de modo siempre amable y paciente en mis consultas en la diferentes Bibliotecas: principalmente, Juan Diego Ramírez, Laura Rocchi y Roberto Pratta, de la Biblioteca de la Pontificia Università della Santa Croce; Carmela Montanarelli, de la Biblioteca de la Pontificia Università San Tommaso d'Aquino (*Angelicum*). Y las múltiples bibliotecarias de la Biblioteca de la Universidad de Navarra, con especial mención a Marimar González.

En su origen, este libro no hubiera sido posibles sin el apoyo económico de la Fundación CARF (Centro Académico Romano Fundación), que generosamente financió mi investigación romana.

Mi sincero agradecimiento también a la editorial Eunsa, que ha accedido a publicar esta trilogía, y de modo particular a Javier Balibrea y a Elena Camacho, por su eficaz trabajo, por su paciencia y por facilitar que este libro y los dos que conforman la trilogía se publiquen como homenaje a san Juan Pablo II, en el año en que celebramos el vigésimo aniversario del *dies natalis* de san Juan Pablo II.

Y, por supuesto, mi eterno agradecimiento a mis padres (ya en el Cielo), a mis hermanos y sus familias, y a quienes forman parte de la mía. Todos ellos, con su sonrisa y cariño permanentes han sido un estímulo constante. A mi padre, en concreto, le debo mi pasión por el cine. Él fue quien, quizá sin prever del todo el alcance, me introdujo en este apasionante mundo y me enseñó a amar

y apreciar el séptimo arte, de la mano de maestros como John Ford, Frank Capra, William Wyler, Roberto Rossellini, Francis Ford Coppola, Clint Eastwood o Yoji Yamada. Aún resuenan en mis oídos su expresión favorita, tras disfrutar viendo una buena película: ¡Qué grande es el cine!

Pamplona, 2 de abril de 2025  
20º aniversario del fallecimiento de san Juan Pablo II